

SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI

Monición de entrada

La Iglesia nos propone hoy reflexionar sobre el misterio de la presencia real de Jesús en la eucaristía. Un alimento, que muchos hemos podido echar de menos estos días de confinamiento, necesario para nuestro crecimiento humano. Tal vez, este período de no poder disfrutar de ella nos ayude a valorar el auténtico regalo que supone sabernos queridos por Dios hasta el punto de que se haga alimento para fortalecernos y dotarnos de vida eterna.

Canción: <https://www.youtube.com/watch?v=fwaqjca5poI>

Saludo

Dios que ha querido hacerse alimento para nosotros en Jesucristo y que nos concede el Espíritu Santo para que podamos ser conscientes de su amor esté siempre con todos nosotros.

Acto Penitencial

Para poder acercarnos a este alimento en el que Dios nos manifiesta su amor quedándose con nosotros, debemos reconocer nuestra imperfección humana ante Él que siempre nos acoge con compasión y misericordia.

-Tú que eres el pan vivo bajado del cielo para quedarte siempre con nosotros y acompañarnos para darnos la vida eterna. Señor, ten piedad.

-Tú que has querido que esta mesa de la eucaristía sea compartida con todos los que nos rodean para que podamos vivir como hermanos. Cristo, ten piedad.

- Tú que nos invitas a preocuparnos por el enfermo, el necesitado, el que sufre para apoyarle siempre. Señor, ten piedad.

Dios misericordioso que nos demuestra su amor en cada pequeño detalle de nuestras vidas tenga compasión de nosotros y transforme nuestros corazones para que podamos acercarnos a Él limpiados por nuestro amor a los hermanos. PJNS.

Monición a la Primera Lectura

Para reforzar el vínculo de amor de Dios con su pueblo, Moisés les hace recordar cómo Dios nunca lo ha abandonado a su suerte. Le ha hecho pasar por pruebas, sí; pero, nunca se ha olvidado de ellos. Por eso, les recuerda que aunque las cosas les vayan bien no pueden olvidarse de quien, en los momentos difíciles, estuvo a su lado, les alimentó y les dio de beber.

DEUTERONOMIO 8,23. 14b-16a

Moisés habló al pueblo diciendo: «Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto; para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones: si guardas sus preceptos o no. Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para enseñarte que no sólo vive el hombre de pan, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios. No te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con dragones y alacranes, un

sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres».

Salmo Responsorial (Sal 147)

Glorifica al Señor, Jerusalén.

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión: que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Glorifica al Señor, Jerusalén.

Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz.

Glorifica al Señor, Jerusalén.

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos.

Glorifica al Señor, Jerusalén.

Monición a la Segunda Lectura

Pablo tiene que abordar la cuestión de la participación de algunos cristianos en los banquetes a dioses paganos. Y recuerda a los habitantes de Corinto que quien participa en un sacrificio o come de él no puede luego participar en el banquete pascual. En definitiva, les exhorta a que mantengan el vínculo con Cristo y con sus hermanos.

I CORINTIOS 10,16-17

Hermanos: El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan.

Aleluya: <https://www.youtube.com/watch?v=JrsbkW4X40g>

Monición a la Lectura Evangélica

En el marco de la comida de la multiplicación de los panes, Jesús aprovecha para designarse como el auténtico pan vivo bajado del cielo y se manifiesta como enviado de Dios, como Mesías. Y como cristianos, por alimentarnos de ese pan vivo, nos unimos íntimamente a Cristo y, por él, al Padre.

JUAN 6,51-59

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo». Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» Entonces Jesús les dijo: «Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado

del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre»

Oración de los fieles

Cuando aceptamos la invitación de participar en la mesa de Jesús participamos de su misión y no nos podemos desentender de las necesidades del mundo que nos rodea. Por eso, con la confianza de los hijos, le presentamos al Padre las necesidades de nuestra comunidad, de la Iglesia y del mundo.

-Por la Iglesia, para que sea entre los hombres signo de la presencia viva de Cristo hecho pan de vida para alimentar al mundo entero. Roguemos al Señor.

-En estos tiempos difíciles en el que gran parte del mundo permanece bajo los efectos médicos y económicos de la reciente pandemia, para que todos los pueblos sean conscientes de que formamos partes de una comunidad universal que nos obliga ser co-solidarios unos de otros. Roguemos al Señor.

-Por todos los que necesitan justicia, acogida, bienestar, afecto y comprensión para que el testimonio de la caridad cristiana sea la respuesta permanente a estas formas de sufrimiento humano. Roguemos al Señor.

-Por quienes han sufrido y sufren de forma especial los efectos de la pandemia, porque han perdido a sus seres queridos; por los que se están recuperando de la enfermedad; y, también por quienes han perdido sus trabajos, para que no pierdan la esperanza y sientan el amor de Dios. Roguemos al Señor.

-Por quienes participamos en esta eucaristía, para que la comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo nos hagan crecer en la caridad fraterna y en la comunión con el Señor y con los demás. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, la oración de tu pueblo, porque has sido Tú quien le has enseñado que el amor a Ti y al prójimo son inseparables. Y te pedimos que sepamos reconocerte y servirte en cada ser humano con el que nos encontremos. PJNS.

Comunión: <https://www.youtube.com/watch?v=G2o27qpvfUc>

Oración del Papa Francisco para rezar por los afectados por el coronavirus

"Oh María, tú resplandesces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, oh Virgen gloriosa y bendita”.

Despedida

Al acabar esta celebración, debemos ser conscientes de lo que supone alimentarnos con el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. Vivamos esta semana participando de la vida en Jesús, y por Él en el Padre, para que el Espíritu habite en nosotros y podamos vivir con libertad y generosidad la entrega a los hermanos en quienes podemos manifestar nuestro amor a Dios.

A la Virgen: https://www.youtube.com/watch?v=zirQAwGK_9E